

La trampa del tigre

Jeison Parra 2.º Bachillerato B

Hace muchos años, en un pueblo del eje cafetero colombiano, de cuyo nombre no quiero acordarme, se encontraban don Emilio y doña Teresa conversando como cada mañana a las cinco de la madrugada.

—Mija, ¿dónde me dejó el tinto¹? —preguntó Emilio a su mujer.

—Pues su tintico está ahí, encima de la mesa, tómeselo mejor antes de que se enfríe —le contestó ella mientras preparaba la máquina de coser.

—¿Para qué va a sacar el trasto ese?.

—Pues no ve que ahora en un rato viene doña Blanca a ayudarme a terminar el vestido de novia de Ángela.

—Verdad que esta noche es la boda de la hija de los Vicarios con ese forastero —Protestó Emilio.

—Ole², usted si se queja. Mejor encienda la radio a ver que dicen.

«Vecinos de la vereda³ La Cauchera nos informan que han podido observar al tigre que se escapó del zoológico Matecaña hace ya dos semanas.»

—Santa María, madre de Dios —exclamó Teresa mientras se santiguaba —. ¿Escuchó eso Emilio? ¡Ay no qué miedo! Tenga mucho cuidado ahora que se vaya. Ese animal cada día está más cerca.

—Mujer, no haga caso a tanta tontería —dijo Emilio calmándola —. Me voy ya para el cafetal. Nombre de Dios mija.

—Mi Dios lo bendiga.

Después de una dura jornada recogiendo café, don Emilio caminaba por una trocha poco concurrida para llegar más rápido a su casa. Cuando comenzó a acercarse a un cruce vio como de la maleza salía un perro negro de ojos rojos que escupía candela por la boca. Don Emilio pensó que se trataba del perro del Diablo y se puso a rezar desesperado.

El hombre corrió con suerte ese día y el perro se desvaneció segundos después, y al llegar a su casa don Emilio llamó a su mujer para contarle el encuentro con el terrorífico animal.

—¡Dios mío! Algo terrible va a pasar Emilio. Cuánto apostamos que ese tigre se aparece mañana en la boda —respondió doña Teresa al escuchar la historia de su marido.

—Pues lo de hoy puede ser una señal y yo no me voy a arriesgar. Mejor voy a hablar con los vecinos del pueblo para ver si montamos una trampa o algo —dijo Emilio con tono decisivo.

—Soldado advertido no muere en guerra. Así que usted haga caso a esa advertencia.

Don Emilio se puso manos a la obra y convocó a todos los habitantes del pueblo para discutir el tema. Así fue como se enteró de que a los demás vecinos, hasta a los más valientes, se les ponía la piel de gallina al pensar en las feroces fauces del felino.

Todas las personas estaban dispuestas a ayudar en la construcción de la trampa. Querían atrapar al animal que les provoca un insomnio terrible que los estaba conduciendo al borde la locura. Cuando la estructura estuvo terminada se encontraban más tranquilos y pudieron continuar con la boda de la hija de los Vicarios.

La parranda posterior al casamiento iba como se esperaba. Los vecinos bailaban hasta que notaban sus pies arder y bebían hasta hartarse. Pero ese momento de celebración se vio interrumpido por los gritos desesperados de un niño.

—¡El gato se ha caído! En su trampa ya está y de ahí ya no saldrá —gritaba el niño llamando la atención de los demás.

Los invitados a la fiesta salieron corriendo a comprobar si era verdad, y al llegar se llevaron la sorpresa que en vez de un tigre, en la trampa, lo que había era un borracho que dormía plácidamente en el agujero.

Cuándo vieron que no se trataba del animal, los parranderos no se lo pensaron dos veces y continuaron con la celebración, que duró hasta las 5 de la mañana del día siguiente.

—Bendito sea mi Dios. Ese tigre debe de seguir por ahí suelto —comentaba doña Teresa a su marido cuando volvían a su casa.

—Mujer, por lo menos no nos dañó la fiesta.

—Usted de verdad que solo piensa en eso. Yo no estaría tan tranquilo.

—Dejé ya la cantaleta⁴ y mejor vamos a dormir ya.

Y así fue como hace muchos años, en un pueblo del eje cafetero colombiano, de cuyo nombre no quiero acordarme, se encontraban don Emilio y doña Teresa conversando como cada mañana a las cinco de la madrugada.

Glosario:

1. Café negro largo.
2. Manera de llamar la atención en algunas regiones de Colombia.
3. Término usado en Colombia para definir un tipo de subdivisión territorial de la zona rural de los municipios.
4. Regaño.

Jeison Parra Rios